



Recintos Reservados

■ *Jerson Mariano Arias, Ciudadano Ilustre San Felipe 2008. Ciudadano Destacado Temuco 2024. Premio Nacional Dramaturgia 1971. Mejor Obra Inédita 1970*

Existen decisiones que se han tomado simplemente por antojo y hay buenos antojos, por supuesto. Pero, otros...

Escuché al profesor **Maza**, el famoso astrónomo, manifestar su enojo por una de esas decisiones de las que se cuelan perjuicios más que beneficios. El profesor señala que existen 36.000 hectáreas marinas destinadas a la explotación salmoneira, industria -agrega- que en Chiloé es la única que ofrece trabajo a las mujeres de esos lugares. Por el contrario, por una de aquellas decisiones equivocadas, existen cuatro millones de hectáreas en las que se prohíbe cualquier emprendimiento por estar destinadas a ser sitios resguardados para el único destino de acoger las ceremonias 'ancestrales', en donde asisten los llamados pueblos originarios con el fin de elevar sus plegarias, solicitando o agradeciendo a los seres invisibles por los favores concedidos, sin olvidar los recuerdos de sus antepasados. Se debe entender

que en esa superficie de cuatro millones de hectáreas marinas, esos eventos han de ocurrir de vez en cuando solamente, lo que constituye, a su juicio, un despilfarro, fruto de una decisión equivocada.

Estas ideas temporáneas son el resultado de unas creencias exageradas que acentúan las reverencias ante los mitos y también la evocación legítima de acontecimientos históricos o meramente subjetivos de los pueblos. ¿Cuánto espacio desperdiciado? Es lo que se pregunta el profesor que, entre paréntesis, no es nada de leso. Sabe bastante, sobresale en su especialidad y es un buen comunicador.

Pues bien, hemos observado durante al menos cuatro años cómo una bien diseñada villa de buenas casas, nuevas y pintadas, se arrugan al sol, sin habitantes que las disfruten; por las que habrán pagado al menos unas cuotas iniciales, con un cierre perimetral de alto costo a través del que es posible observar cómo el viento viaja sin trabas a tra-

vés de esas calles sin estrenar. ¿La razón del abandono? En unas excavaciones se encontraron osamentas, sin que hasta la fecha se informe acerca de si son de origen humano o animal; lo que no está en duda, es que son muy antiguas. Es decir, si hubiese habido deudos de por medio, estos ya no existirían, habiendo cumplido con su paso por este mundo. Pero la villa sigue sin habitar.

Unos fanatismos o caprichos se han apoderado del buen sentido designando a seres y sitios sagrados, de origen y trayectoria desconocida, perjudicando a los actuales habitantes, impidiendo iniciativas prácticas y rentables, dejando fuera de sus casas a quienes las necesitan.

Es bueno el cilantro, pero no tanto, dice el refrán. Estas consecuencias son, de seguro, la contribución de unos funcionarios de escritorio, lectores de sensibleras leyendas, incomprobables muchas, pero rentables a la hora de conseguir adeptos, es decir, votos.